

Alza de los precios de las materias primas:

Implicaciones para América Latina

DANIEL MUNÉVAR

Investigador CADTM

En su calidad de exportadora neta de materias primas, la región de América Latina se ha visto beneficiada desde el punto de vista macroeconómico por el incremento en los precios de las materias primas. A diferencia de otros periodos de rápido crecimiento económico, el ciclo que tuvo lugar entre 2004 y 2008 se dio en un contexto marcado por una balanza comercial positiva y una mejora importante en los términos de intercambio. Esta situación permitió que en la mayoría de los países de la región se produjera un proceso de acumulación de vastas reservas internacionales y reducción de la deuda pública externa.

Dada la magnitud del impacto que ha tenido la reciente coyuntura económica sobre los países, es claro que los efectos de esta han ido más allá de una mejora en los balances macroeconómicos de la región. Lo importante a resaltar en este sentido es el hecho de que el incremento en los precios de las materias primas, como se ha mostrado con claridad en el más reciente



Ocupación Chiquinha Gonzaga, en la Calle Barão de São Félix. Río de Janeiro, Brasil.
Tomado de: <http://oglobo.globo.com/rio/mat/2009/07/18/movimento-sem-teto-tem-ajuda-de-universitarios-756879508.asp>

estudio de la UNCTAD¹, no tiene raíces estructurales. Es decir, no es de esperar que puedan ser sostenidos en el tiempo, toda vez que la principal fuerza detrás de los altos precios, esto es la actividad especulativa en los mercados de derivados, puede originar ganancias apostando tanto al alza como a la baja de los precios. Plantear una estrategia de desarrollo de largo plazo sobre un fenómeno inherentemente inestable e impredecible es a todas luces una política desacertada. Las políticas de subsidios, reducción de impuestos y otras medidas, tales como la creación de incentivos para la atracción de inversión extranjera directa en el sector extractivo, que están siendo implementadas en varios países de la región, representarían entonces un serio error estratégico en materia de política económica.

La dimensión del desacierto queda revelada en toda su magnitud una vez se tienen en cuenta otra serie de factores. El primero de ellos tiene que ver con las limitaciones inherentes a la capacidad de creación y retención de valor agregado de una economía basada en la extracción de materias primas. Chile es un caso paradigmático en este sentido. Aunque este país siguió el patrón de desindustrialización prevalente en toda Latinoamérica desde la crisis de la deuda, el ritmo de crecimiento del valor agregado fue superior al resto de la región desde entonces. Sin embargo, tal crecimiento

¹ UNCTAD (2011), "Price formation in financialized commodity markets: The role of information", UNCTAD, Geneva.



Plano parcelario del área central de Caracas, Venezuela. Ministerio de Desarrollo Urbano, 1984. República de Venezuela.

del valor agregado fue alcanzado intensificando la explotación de sus recursos naturales, en contraposición al desarrollo de un aparato industrial dinámico. Este modelo pone un límite claro a la capacidad del país de seguir avanzando en el proceso de cambio estructural e incremento de la productividad a niveles similares a los de los países del sudeste asiático (UNCTAD, 2003).

Un segundo factor sobre el cual es importante llamar la atención es la incapacidad de este modelo de desarrollo de proveer respuestas a los profundos problemas de desempleo y desigualdad que presenta la región. El vínculo entre ambos fenómenos es de carácter macroeconómico. En el caso de países con un aparato industrial desarrollado, periodos de rápido crecimiento económico tienden a reducir la desigualdad salarial toda vez que la expansión de la actividad permite la absorción de mano de obra, creando presión al alza sobre los salarios más bajos. De esta forma el crecimiento económico comprime la base salarial, disminuyendo así los niveles de desigualdad (Galbraith, 1998). Sin embargo, en el caso de América Latina la poca capacidad de absorción de empleo del aparato productivo en periodos de expansión económica implica que el crecimiento de los salarios y empleos está confinado a sectores poco dinámicos, como las finanzas y la extracción de materias primas. Esto permite explicar por qué el rápido crecimiento económico registrado recientemente en países como Perú y Colombia, basado en la extracción de recursos naturales, no ha permitido una reducción sustancial de los niveles de desigualdad.

En este sentido es importante despejar la ilusión de que el incremento de los precios de los alimentos ha beneficiado a los pequeños y medianos agricultores. El control de un pequeño grupo de conglomerados internacionales encargados de la venta de insumos, tales como semillas y fertilizantes, así como de los procesos de procesamiento y distribución de los alimentos, ha limitado severamente el poder de mercado de pequeños y medianos agricultores. Un estudio realizado recientemente para el caso de los Estados Unidos muestra como desde principios de la década los precios de los insumos



han crecido por encima de los precios de venta de los cultivos. Específicamente para el periodo 2007-2009, los beneficios percibidos por el sector agrícola en su conjunto fueron menores a los del periodo 2000-2006. Sin embargo, durante este mismo periodo la participación de los grandes agricultores en las ganancias pasó de 50% a cerca de 75% del total. Tal incremento se debe a la capacidad de los grandes agricultores de negociar mejores condiciones con proveedores, así como a su acceso más fácil a crédito y subsidios del gobierno (Wise, 2011). Es decir, el modelo de producción agrícola que se está imponiendo favorece la concentración del ingreso en detrimento de los pequeños y medianos agricultores. En una región con tasas de pobreza absoluta rural superiores al 30%, el apoyo público al desarrollo de este modelo de producción agrícola solo agrava el problema inicial de distribución del ingreso.

Por otra parte, el incremento de los precios de los alimentos también tiene implicaciones para la inflación y la deuda pública en América Latina. El mecanismo de causalidad opera a través de la fijación de las tasas de interés por parte de los Bancos Centrales en su intento por contener presiones inflacionarias. En promedio, los alimentos representan el 34% de la canasta de bienes y servicios sobre la cual se calculan los Índices de Precios al Consumidor (IPC) en la región (IADB, 2011). Diversos factores, como la dependencia de importaciones de alimentos para satisfacer la demanda de consumo local o la apreciación de la moneda, han determinado el

De esta forma podría financiarse el establecimiento de una política a nivel regional destinada a asegurar la soberanía alimentaria en América Latina. Entre las prioridades estarían la diversificación de la producción agrícola, programas de protección y estímulo a pequeños y medianos agricultores, establecimiento de centros de investigación para proteger la biodiversidad regional y creación de reservas estratégicas de alimentos para proteger a la región de la inestabilidad y volatilidad de los mercados internacionales.



Interior de una casa, en un barrio marginal de República Dominicana.
Tomado de: <http://www.skyscrapercity.com>

impacto de los precios internacionales de los alimentos sobre los niveles de precios nacionales.

En el primer caso, evidencia para países de Asia muestra que el impacto de los precios internacionales de alimentos sobre los precios locales tiende a magnificarse en el caso de aquellos países que dependen de importaciones para satisfacer su demanda local. Márgenes de importación del 15% del total llegaron a incrementar los precios locales en más de un 25% en países como las Filipinas o la India (Chandrasekhar, 2011). Es decir que la dependencia de mercados internacionales de alimentos en cantidades marginales puede tener una seria capacidad de perturbación de los mercados locales de alimentos, con los consecuentes efectos sociales y políticos que ello conlleva.

En el segundo caso, la utilización de tipos de cambio flexibles en varios países ha facilitado la apreciación de las monedas en la región, disminuyendo el impacto de los precios internacionales de alimentos sobre el IPC. Esta dinámica permite explicar el bajo impacto que ha tenido el alza internacional de los precios de los alimentos en el IPC de países como México, Colombia o Brasil (IADB, 2011). Sin embargo, aunque la apreciación en el corto plazo ayuda a contener las presiones inflacionarias el problema viene dado por las consecuencias a mediano y largo plazo. Al reducir el precio de las importaciones, la apreciación causa serios problemas de competitividad para el sector transable de la economía. Así mismo, crea incentivos para reemplazar cadenas locales de producción por importaciones de bajo costo, agravando la dependencia y exposición a la volatilidad de los mercados internacionales.



El énfasis que se hace sobre el vínculo entre precios de alimentos, inflación y deuda pública se explica por la transformación de los mecanismos de financiamiento públicos que ha tenido lugar en la región durante la última



década. Durante este periodo, la deuda pública doméstica, denominada en monedas locales, ha desplazado la deuda pública externa como principal mecanismo de endeudamiento en América Latina. Mientras que los costos de financiamiento externos vienen dados por las tasas de interés internacionales, el costo de la deuda pública es determinado por las tasas de interés que fija el Banco Central. En su afán por controlar las presiones inflacionarias asociadas a los precios de los alimentos, varios Bancos Centrales han procedido a aumentar las tasas de interés, independientemente del hecho de que éstas poco pueden influir sobre la coyuntura internacional. Aun así, ello puede tener importantes consecuencias para los presupuestos públicos, toda vez que los gobiernos centrales destinan como promedio en la región alrededor del 35% de sus recursos al pago de la deuda pública. El alza en las tasas de interés encarece, entonces, el servicio de la deuda y, por ende, la cantidad de recursos que son destinados para tal fin.

Por último, está el impacto de los altos precios sobre los ingresos fiscales en la región. El alto crecimiento económico observado a lo largo de la década implicó una mejora sustancial de los ingresos y posiciones fiscales en la mayoría de los países de América Latina. En el caso específico de países como Venezuela o Bolivia, las políticas de nacionalización de los recursos naturales implementadas en los últimos años, han permitido al sector público convertirse en el principal beneficiario de la bonanza de materias primas. La perspectiva de que la coyuntura actual de altos precios posee un carácter estructural y es, por ende, sostenible en el tiempo, ha fomentado el uso de tales recursos para el financiamiento de gasto corriente, fundamentalmente en la expansión de políticas sociales. Si bien es claro que la expansión de este tipo de gastos es no solo deseable, sino absolutamente necesaria, la dependencia a la cual se somete el gasto social con respecto a los ingresos fiscales asociados a las materias primas no es deseable. Tensiones con

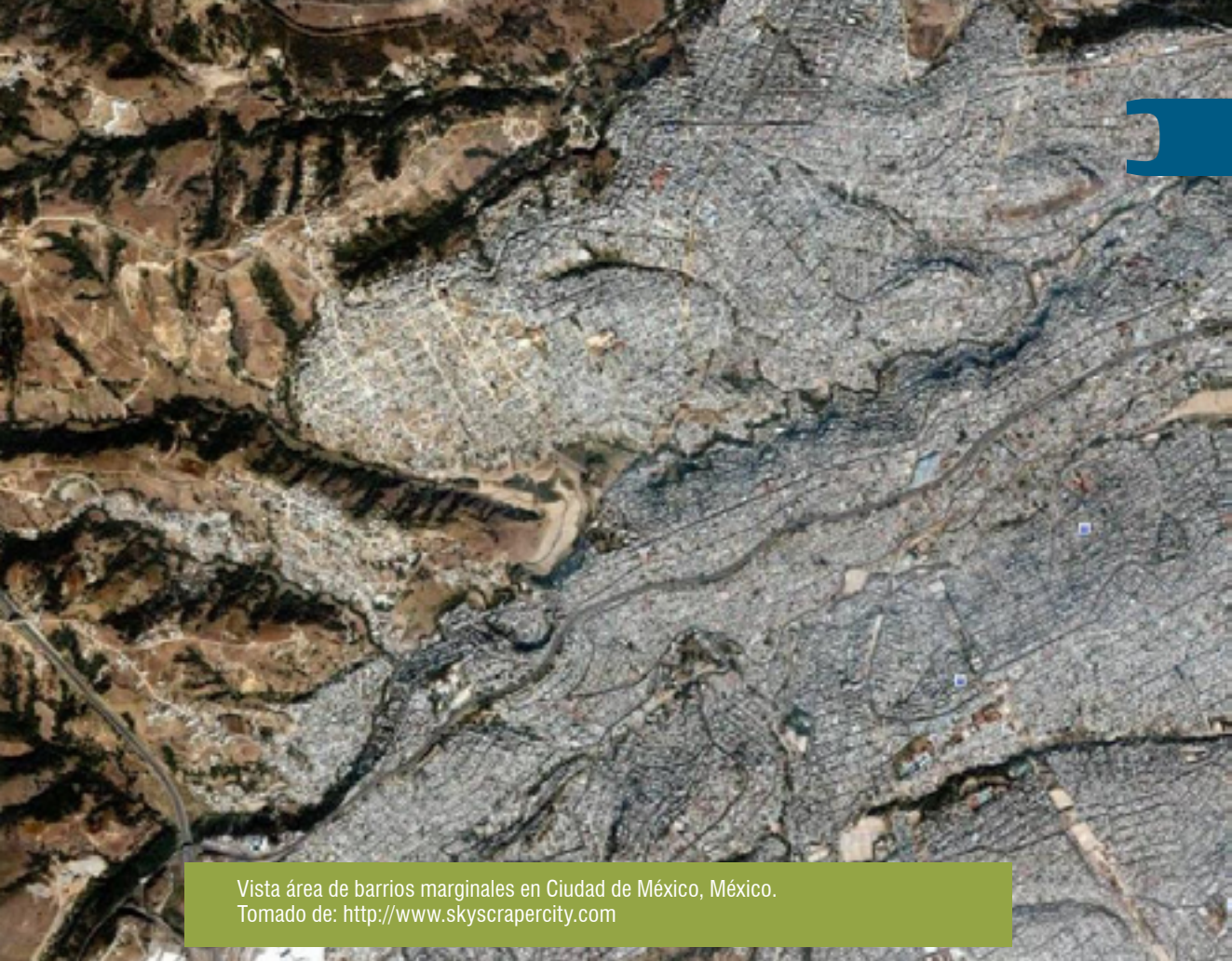
Dado su carácter temporal, los recursos de la bonanza fiscal asociada a las materias primas deberían ser invertidos de forma estratégica para promover el cambio de modelo productivo. De manera específica, estos recursos deberían ser utilizados para contrarrestar los impactos negativos de los altos precios de los alimentos.



respecto al financiamiento de políticas sociales pudieron ser observadas en 2010 en los países citados anteriormente, precisamente en el periodo en el cual descendieron los precios internacionales de materias primas.

La alternativa en este sentido pasa por buscar mecanismos endógenos y estructurales de financiamiento para las políticas sociales. Una opción inmediata es la realización de auditorías integrales de la deuda. A través este tipo de iniciativa es posible estudiar de deuda de un país, de tal forma que permita establecer la legalidad y legitimidad de tales mecanismos. Los resultados de la auditoria proveen la información necesaria para el eventual repudio de aquella deuda que haya sido contraída en condiciones de ilegalidad e ilegitimidad. La reducción del servicio de la deuda resultante del proceso de auditoría puede ser, entonces, destinada para el financiamiento de gasto social de forma sostenible. La reciente experiencia de Ecuador con un proceso de auditoría es reveladora en este sentido. Los resultados de la Comisión Auditoria Integral del Crédito Público (CAIC), que opero entre 2007 y 2008, permitieron al país reducir la deuda externa en un 60%. El ahorro generado por la auditoria permitió al Ecuador expandir el gasto social de forma significativa, pasando de 3.4% del PIB en 2007 a 6.8% del PIB en 2010.

Mientras tanto, dado su carácter temporal, los recursos de la bonanza fiscal asociada a las materias primas deberían ser invertidos de forma estratégica para promover el cambio de modelo productivo. De manera específica, estos recursos deberían ser utilizados para contrarrestar los impactos negativos de los altos precios de los alimentos. Los ingresos en divisas generados por las exportaciones de materias primas podrían ser utilizados de forma conjunta por parte de los países de la región a través de una institución como el Banco del Sur. De esta forma podría financiarse el establecimiento de una política a nivel regional destinada a asegurar la soberanía alimentaria en América Latina. Entre las prioridades estarían la diversificación de la producción agrícola, programas de protección y estímulo a pequeños y medianos agricultores, establecimiento de centros de investigación para proteger la biodiversidad regional y creación de reservas estratégicas de alimentos para proteger a la región de la inestabilidad y volatilidad de los mercados internacionales.



Vista área de barrios marginales en Ciudad de México, México.
Tomado de: <http://www.skyscrapercity.com>

Referencias

- » Chandrasekhar, C., Ghosh, J., (2011), 'The Transmission of Global Food Prices', disponible en: http://www.networkideas.org/news/mar2011/news22_Transmission.htm
- » Galbraith, J.K., (1998), 'The Distribution of Income', UTIP Working Paper 2, University of Texas at Austin.
- » IADB (2011), '¿Qué efecto inflacionario tendrá el shock de precios de los alimentos en América Latina?', Departamento de Investigación y Economista Jefe, RESUMEN DE POLÍTICAS, #IDB-PB-120, Washington D.C.
- » UNCTAD (2003), 'Trade and Development Report 2003', Chapter III, UNCTAD, Geneva.
- » Wise (2011), 'Still Waiting for the Farm Boom: Family Farmers Worse Off Despite High Prices', Global Development and Environment Institute Tufts University, disponible en: <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/rp/PB11-01FarmIncomeMarch2011.pdf>

